

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

Nuestra Tribuna

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración: C. Correo 97 - Tandil F.C.S.

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS, ARTE, CRITICA Y LITERATURA

Valeros y Giró a JUANA ROUCE

Semestre \$ 1.20

SUSCRIPCIÓN MUNDIAL

Un Año \$ 2.50

Francisco Ferrer

El 13 de octubre cumplió el 150. aniversario del fusilamiento del esclarecido maestro racionalista cuyo nombre honra estas lacónicas líneas.

Nada nuevo podríamos agregar a lo tanto que se ha escrito sobre su fusilamiento bárbaro e inquisitorial, el cual mereció la unánime reprobación por parte de todos los obreros revolucionarios del mundo y de los intelectuales honestos, como ser, biólogo eminente de la talla de Haeckel, grandes filósofos y pensadores como un Kropotkine, Anselmo Lorenzo, Carlos Malato, Sebastián Faure, etc., etc., y una inmensa cantidad de literatos, periodistas y novelistas, que vieron en el asesinato de Ferrer un ultraje criminoso y lapidario inferido al libre pensamiento.

En el vil fusilamiento del pedagogo de la "Escuela Moderna" está fielmente representado como un simbolismo elocuente el instinto bárbaro del troglodita que huye de la luz buscando las tinieblas. No han sido, pues, más que viles instrumentos de la barbarie, del retroceso y el obscurantismo quienes fueron los directores especiales del fusilamiento del gran maestro en los trágicos y malditos fosos de Montjuich.

A los malvados criminales, causantes del fusilamiento de Ferrer, que son hoy todos los que representan la tiranía histórica, la constante amenaza al libre pensamiento, dirigimos nuestro apóstrofe y nos proclamamos a la vez perseverantes propagandistas de la pedagogía racionalista que nos legó como una ofrenda imperecedera el autor y maestro de la "Escuela Moderna", que constituirá una piqueta demolidora para los tiranos y retrógrados de nuestra época.

Del gran maestro — aunque mucho se ha escrito y hablado sobre su personalidad y sus dotes intelectuales — diremos que él fué una vida agitada, tan agitada, como grandioso y exuberante fué su amor para la humanidad y la instrucción verdadera de la infancia, porque no olvidemos que Ferrer vió en la educación racional del niño el crisol donde debía fundirse el pronto establecimiento de la humanidad futura basada en el amor, la libertad, la justicia, la paz y el trabajo.

Ante el 150. aniversario del fusilamiento de Ferrer nosotras exhumamos la pureza de nuestros caros sentimientos y reivindicamos, para afirmarla una vez más ante la faz de los tiranos, las palabras que pronunciara el gran maestro al expirar: "¡Viva la Escuela Moderna!"

Respondiendo

Mi artículo publicado en el número 34 de NUESTRA TRIBUNA dió margen a que R. Buón reflexionara y de allí surgiera su réplica. Confieso que ya es colmar mi aspiración con eso de que alguien reflexione cuando yo escribo. Pero, lo que ocurre es que mi replicante, quiere atribuirle a mi artículo intenciones que no tiene. Es preciso ser ingenuo, ya que no quiero creer mal intencionada para pensar que yo odio al niño. Es para mí obvio decirle que no odio al burgués pequeño por lo que tiene de niño, sino precisamente lo contrario; odio al burgués por lo que de burgués tiene. Yo en cada niño de la clase privilegiada no veo sino una crisálida de canalla. Y no se me diga que es prejujuar, objetando que Recidís, Tolstol y algunos otros fueron hijos de burgueses, porque éstos son excepciones y con ellas no podemos hacer regla, mientras que de degenerados y bandidos salen legiones. Por lo demás no hago yo cuestión económica de lo que es cuestión moral; no es necesario averiguar a cuánto ascienden los millones de éste o aquel burgués para darle el grado de perversidad que tiene. ¿Que los niños no tienen responsabilidad de la situación económica de sus padres? Y bien, camarada, Ud.

Antimilitarismo

La patria es una palabra abstracta que sirve de símbolo a viles mercaderes que por fútiles pretextos, y explotando su nombre, lanzan a los pueblos hermanos a horribles hecatombes guerreras. Bajo el eco de esta palabra mágica, la patria, háse cubierto todo el horizonte con una franja roja de sangre humana. Todos nuestros descendientes han sido víctimas de esta palabra fatal.

¿Señalar el número de los inmolados en holocausto a esta palabra seductora en otros tiempos? Sería en vano. Baste decir que han sido muchos los sacrificados por la patria.

Aún en estos tiempos de progreso muchas madres arrullan a sus retoños con cánticos patrióticos y muchos padres se entretienen en narrar episodios guerreros a sus pequeños infantes. Bajo este influjo educacional a todas luces pernicioso se enseña a los niños con táctica complacencia a admirar como héroes a los hombres más déspotas y sanguinarios. Luego en la escuela se inculca en sus tiernos cerebros, en vez de buenos sentimientos de amor y de bondad, hábitos malos, perversos, el instinto batallador, cruel y brutal. En vez de enseñarles a admitir la bondad y la inclinación a las cosas útiles, se les enseña a glorificar la guerra y respetar la fuerza bruta.

Bajo la influencia de la palabra patria se encarna a los niños a jugar con banderas, sables, fusiles y cascos. Se les acostumbra a admirar el uniforme militar y a manejar con cierta predilección instrumentos de destrucción.

El militarismo, que es el factor más peligroso de la paz social, es la consecuencia funesta del patriotismo. El ejército es un elemento de corrupción esencialmente nocivo que atenta diariamente contra la instauración de un principio de libertad más equitativo que el presente. Y cuando hablamos del ejército hablamos del militarismo, ya que el primero es partícula primordial de la organización de este último.

En la literatura bélica y en las estúpidas narraciones guerreras es donde todas las generaciones han bebido el fatídico veneno espiritual sintetizado en esta palabra trágica a través de la historia: Patria. Y si la mágica palabra patria constituye el tóxico bélico que predispone los espíritus a la inclinación de la revuelta guerrera, es verdad también que el militarismo es el asiento de todos los crímenes, es el germen perturbador y trágico de todas las guerras.

El militarismo, además de constituir un vehículo que atenta contra la paz de los pueblos, es un peligro permanente para la elaboración paulatina y progresiva de un mundo mejor.

Obvio es, pues, repetir, el peligro que entrañan en sí la educación patriótica, que es la síntesis del peligro militarista.

Para realizar una labor preventiva hasta abolir la perniciosa educación que inyecta en los tiernos cerebros infantiles el morbo de la patria, y para la acción uniforme antimilitarista en todos los países de América, hacemos un vehemente llamado revolucionario a todos los corazones y conciencias femeninas que se han substraído de los prejuicios sociales y hánselas dispuestas a ser las sacerdotisas gestadoras del porvenir. Involucramos en este llamado a todas las organizaciones obreras revolucionarias de América inclusive las agrupaciones anarquistas.

El momento nos indica que hay que sobreponerse a todas las pequeñas y aunar todos nuestros esfuerzos comunes para aunar la acción en conjunto contra el militarismo, que es el constante peligro amenazador de todo intento progresivo y libertario.

A esta acción antimilitarista deben sumarse todas las mujeres de América sin distinción alguna de tendencia filosófica, ya que el peligro militarista afecta a todos por igual. ¿Quién es la mujer que negará su concurso al establecimiento de la paz y la justicia social? Suponemos que ninguna, ya que nadie querrá ver al hijo de sus entrañas despedazado por la metralla en la acción guerrera, o despreciado y maltratado como vil plifra humana en el cuartel.

La acción antimilitarista debe ser una de las tantas facetas de la acción subversiva que se realiza diariamente contra el régimen capitalista. A esta acción incitamos especialmente a las mujeres. ¡Manos a la obra, pues!

no descubrió nada nuevo. Yo no responsabilizo a los niños por la cuna en que les tocó nacer, lo que no impide que esté de acuerdo con Barcia cuando dice que: "Las grandes monstruosidades sólo pueden engendrar monstruos", de modo, pues, que odio al futuro monstruo que hay en cada burguesito. Usted misma involuntariamente me da razón cuando dice: "no olvidemos nunca que las impresiones que recibimos en la infancia nos perduran toda la vida". Y Ud. no debe ignorar, supongo, la educación y ejemplos que reciben. No son seguramente sus padres ni sus maestros quienes les enseñan a ser altruistas, humanitarios y justicieros. No

vaya Ud. a cometer la vulgaridad de creer que mi odio llega hasta desear o propiciar una "degollina" estilo Herodes con la niñez adinerada. Al contrario, si yo viera caer un niño burgués, así fuera del más lujoso auto y lo supiera hijo del más grande burgués, no trepidaría un instante en prestarle socorro; pero lo que no podría evitar sería sentir odio, si al pasar junto a un niño haraposito lo mirara con desprecio o le hiciera un gesto alejándolo de su lado. Ya ve, pues, que no es sino cuestión de sentimiento, de emotividad, sencillamente. Y sería una ridiculez y un absurdo querer poner odigo a ello. Cómo va Ud. a imponer

me a mí o a cualquiera que vaya contra propios sentimientos para amar u odiar a "medida". Por lo demás, mi odio es menos cristiano que su ciego amor al niño burgués, pero más beneficioso para el mismo. Yo trato de destruir lo que odio, no lo que amo, y por esto destruyendo o abollendo el burgués que es lo que odio, no queda el niño con toda su bondad, toda su pureza y toda su candidez, que es lo que amamos en él.

Amar al niño, porque sí, porque es niño, es un prejuicio cristiano. Nosotros respetemos y amemos a la madre cuando sabe serlo, cuando se sacrifica y ama a su hijo, pero la odiamos cuando lo estrangula o lo martiriza. Y según el concepto de Ud. deberíamos amar a esta mujer, porque tiene un hijo, porque es madre y nada hay de más sagrado que la maternidad. Si el niño no tiene la culpa de haber nacido rico, tampoco son culpables las madres criminales de haber nacido en una sociedad cuyo fruto es su propio crimen.

No vaya Ud. a confundir, por favor, mi odio con el de los nacionalistas que: "odian a través de una línea flusoria", pues nada hay para dicha humana, de tan positivo como la perversidad burguesa.

Lo que puesto a ver nos impedirá a odiar todo lo malo, en su concepto, pues que tampoco al burgués adulto le dieron para elegir lugar de nacimiento.

Ud. podrá objetarme que el niño no tiene conciencia del bien y del mal. Y yo le respondo que tampoco la tienen los que por pertenecer a una clase privilegiada son despreciados y escarnecidos por los hombres de bien. Porque si la tuvieran, verían la desventaja que significa para ellos mismos, ese esfuerzo que hacen por conservar lo que constituye su constante zozobra.

Este es mi modo de ver las cosas. Lamento no poder aceptar dirección en la propaganda, sea ésta escrita o hablada, por creerla de un sistema muy... sindicalista. Si me resignara a aceptar dirección, no darían mis artículos margen a réplica alguna; puesto que mandaría pedir a Ud. o al encargado de distribuirlo un reglamento sobre propaganda... Pero, mi temperamento reacio a toda imposición de normas o conceptos oficializados, me pone en la situación de atenerme tan sólo a lo que me dicte, mi más o menos comprensión, de éste o aquel problema social.

Para terminar, debo decirle que para que tengamos mañana "hombres amantes de la libertad" es preciso que les enseñemos a ser libres, a cultivar el sentido amplio que la palabra libertad tiene, que es justamente lo contrario a su concepto de aspiración directriz.

Nuestra mejor obra será llevando un mismo fin, que cada uno de nosotros elijamos el camino a seguir para ir sembrando el simiente anarquista.

El que tierra más fértil escoja y más hábil sembrador sea, cosechará mejores y más tempranos frutos. El que con claro conocimiento de su misión, arranque las zarzas que han de obstruir el desarrollo de su siembra, antes que cumplan con su obra de mal, habrá ganado en pericia y tiempo y verá colmado sus afanes antes que el timorato e imprevisor que esperó sufrir las consecuencias para destruir la maleza.

Excúsemme que no haya llevado orden de párrafos para responderle, pero creo que para decir lo que se piensa no es indispensable.

Irma Penovi.

DE IMPORTANCIA

Comunicamos a todos nuestros paqueteros, compañeros y compañeras en general del extranjero, que deben proceder de la siguiente manera para enviar dinero a NUESTRA TRIBUNA.

Giró bancarios al Banco de la Nación Argentina, Dólares o moneda Argentina en carta certificada, dirigidos a Juana Rouce, Casilla Correo 87 - Tandil, F.C.S.

CeD